

A topographic map of Iran, showing the country's borders and internal terrain features. The map is rendered in shades of blue and yellow, with the landmass of Iran being the central focus. The map is overlaid with a grid of latitude and longitude lines.

**CARI /**  
**ASUNTOS  
GLOBALES**

**Número 1  
Diciembre 2024**

**Potencias Medias**

**La construcción de una potencia media:  
Irán y la política de resistencia**

*Ezgi Uzun Teker*

# La construcción de una potencia media: Irán y la política de resistencia



**Ezgi Uzun Teker**

Profesora asistente de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en la Universidad de Yeditepe, en Turquía. Sus áreas de investigación incluyen la religión y la política internacional, los estudios de cultura estratégica, la política exterior de Irán y la geopolítica chiita, con un enfoque geográfico en Irak y Siria. También es miembro del *think tank* con sede en Estambul, Global Relations Forum (GIF/GRF), donde publica investigaciones orientadas a políticas sobre Irán y el Medio Oriente. Correo de contacto: [ezgi.uzun@yeditepe.edu.tr](mailto:ezgi.uzun@yeditepe.edu.tr)

## 1. Introducción

Probablemente, pocos países captan la atención global con tanta frecuencia como Irán. Desde sus prolongadas negociaciones nucleares con el P5+1 hasta su papel fundamental en conflictos regionales prolongados, como los de Siria y Yemen, la República Islámica se encuentra en el epicentro de algunos de los desafíos internacionales más críticos de la actualidad. Esto significa que el país tiene la capacidad de influir en el orden regional y, en menor medida, en la política global, lo que lo posiciona como un posible candidato al estatus de potencia media. Sin embargo, este potencial se enfrenta a debilidades persistentes en la base de poder material e inmaterial de Irán, elementos considerados esenciales para mantener una influencia de esa magnitud. Por un lado, el país cuenta con activos sustanciales. Está geográficamente ubicado en la intersección de múltiples sistemas subregionales, incluyendo Medio Oriente, el Cáucaso Sur, Asia Central y el subcontinente eurasiático; alberga las segundas mayores reservas de gas y las cuartas de petróleo en el mundo, y cuenta con una población joven y numerosa de 89 millones de personas (United Nations Population Fund, 2024). Por otro lado, transformar este potencial en poder tangible está plagado de obstáculos. Las sucesivas rondas de sanciones, tanto unilaterales como multilaterales, han restringido las exportaciones de hidrocarburos de Irán y su acceso a tecnología militar avanzada. Su postura confrontativa frente a Estados Unidos e Israel ha conducido a asesinatos selectivos de figuras militares y científicas de alto perfil, lo cual plantea serias interrogantes sobre sus capacidades de inteligencia y debilita su posicionamiento internacional. Al mismo tiempo, las sanciones y el número limitado de aliados estatales han intensificado el aislamiento económico y político de Irán, lo que

generó crecientes desafíos a la seguridad del régimen y amplificó el descontento y la polarización social.

Este artículo sostiene que Irán ejemplifica los comportamientos de política exterior típicos de una potencia media regional revisionista, con una influencia significativa a nivel regional y, en cierta medida, global. Sin embargo, el caso de la República Islámica desafía la suposición de que poseer capacidades materiales e inmateriales sea un requisito indispensable para ejercer tal influencia. En cambio, las decisiones de política exterior de Irán están estratégicamente orientadas hacia el fortalecimiento de sus capacidades militares y su doctrina de defensa, lo que lo posiciona como una potencia regional en ascenso. Esta anomalía de estatus surge de una compleja interacción entre dinámicas externas e internas. Externamente, Irán opera en un sistema regional profundamente influenciado por la penetración de grandes potencias globales, caracterizado por conflictos persistentes y una diversidad de esfuerzos de construcción estatal, donde identidades subnacionales y transnacionales—como el sectarismo o el tribalismo—desafían las lealtades estatales. Además, la ideología política antiimperialista e islamista chiita que Irán adoptó tras 1979 refuerza su rol ideológico dentro del “Eje de la Resistencia,” lo que amplía sus capacidades militares, un componente esencial de su estatus como potencia media en el Medio Oriente. En esencia, el camino de Irán hacia el estatus de potencia media es cíclico, en el que la manifestación de comportamientos propios de una potencia media y el desarrollo de capacidades materiales e inmateriales se refuerzan mutuamente. Esta relación interdependiente también subyace en los dilemas, contradicciones y desafíos que marcan la búsqueda de Irán por el reconocimiento como potencia media.

En este contexto, el artículo comienza con una exploración teórica de la teoría de las potencias medias, centrándose en cómo estas en el Medio Oriente se apartan de las concepciones tradicionales de la política de potencias medias. Luego, analiza cómo el recorrido de Irán hacia este estatus y su aspiración de consolidarse como una potencia regional han influido en el desarrollo de sus capacidades militares, particularmente a través de su política del Eje de la Resistencia desde 1979. El artículo concluye examinando cómo el conflicto actual entre Hamás e Israel impacta en la capacidad de Irán para realizar sus aspiraciones.

## **2. Las potencias medias de Oriente Medio en contexto**

En las relaciones internacionales, el concepto de potencia media se refiere a un Estado que, sin llegar a ser una gran potencia global, ejerce una influencia considerable en asuntos regionales o globales, y supera la de los países pequeños. Este concepto se originó principalmente en la experiencia occidental, donde los países considerados potencias medias reflejaban las relaciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial entre las grandes potencias europeas y Estados Unidos, y en esa categoría se incluían a Canadá, Sudáfrica, Australia y Finlandia (Parlar Dal, 2018, p. 6). Estos Estados fueron considerados potencias medias no solo por ocupar una posición intermedia entre las grandes potencias y los países pequeños en la jerarquía de poder global, según sus capacidades materiales, sino también por exhibir ciertos comportamientos de política exterior. En particular, esto se caracterizó

por una orientación hacia el *statu quo* en los acuerdos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, que incluía un interés en mantener la paz y la estabilidad del sistema internacional asumiendo roles activos en las organizaciones internacionales recién creadas e integrando los principios normativos liberales de estas estructuras en sus propios procesos de política exterior (Chapnick, 1999).

Esta evolución dio lugar a dos perspectivas teóricas sobre cómo identificar a las potencias medias en un mundo en transformación, donde Estados con un impacto regional e internacional creciente emergen de forma gradual. Durante la Guerra Fría y el período inmediato posterior, los académicos que adoptaron un enfoque posicional para categorizar a los Estados como potencias medias priorizaron la posesión material de recursos como indicador central de dicho estatus. Los académicos de esta corriente dieron prioridad a la cuantificación objetiva del poder de un Estado, e incluyeron factores como la geografía, el tamaño de la población, las capacidades militares, los recursos económicos e industriales y el PIB, para trazar las jerarquías de poder global (Holbraad, 1984; Cooper, Higgott y Nossal, 1993, pp. 16-27; Patience, 2014). Según este enfoque, el tamaño y las capacidades materiales permiten a las potencias medias actuar como “agentes que buscan estatus, maximizan la seguridad y optimizan sus intereses”, priorizando la colaboración y el multilateralismo en el sistema internacional liberal para alcanzar sus objetivos de política exterior (Darwich, 2020, p. 35). La expansión del enfoque posicional coincidió con la aparición de nuevas potencias, ya sea como potencias en ascenso, Estados emergentes o actores regionales, tanto como categorías políticas como conceptuales. En consecuencia, el concepto de potencia media, originalmente centrado en Occidente, se amplió para incluir casos no occidentales como México, Argentina, Brasil, India, Indonesia y Turquía (Darwich, 2020, p. 35).

Un enfoque alternativo argumenta que, si bien los recursos materiales de un Estado son necesarios, no son suficientes para definir el estatus de potencia media. Los defensores de este enfoque conductual sostienen que las potencias medias, independientemente de sus limitaciones materiales, adoptan lo que Darwich (2020) denomina una “política exterior virtuosa” que atiende los intereses de la comunidad internacional en general (p. 36). En esta perspectiva, las potencias medias adoptan concepciones nacionales de rol independientes, como describe Holshti (1970), utilizando una diplomacia asertiva, emprendedora e innovadora tanto en contextos regionales como globales (Parlar Dal, 2020, p. 6). Esto suele implicar lo que Cooper (1997) llama “diplomacia de nicho”: concentrarse en temas o sectores específicos donde el Estado tiene experiencia o ventaja estratégica, en lugar de mantener una presencia global amplia (pp. 1-24). A través de la diplomacia de nicho, las potencias medias pueden asignar sus recursos limitados de manera efectiva en áreas como el mantenimiento de la paz, la ayuda humanitaria o el cambio climático, construyendo poder blando y una reputación internacional destacada en el proceso. Los académicos que apoyan el enfoque conductual señalan además que las potencias medias suelen formar coaliciones con Estados afines, abogar por soluciones multilaterales a conflictos globales, contribuir activamente en organizaciones internacionales y ONG, y servir con frecuencia como mediadores en disputas internacionales (Parlar Dal, 2018, p. 6).

A pesar de los amplios esfuerzos teóricos, identificar a las potencias medias en el Medio Oriente sigue siendo un desafío. Aunque los enfoques posicional y conductual ofrecen perspectivas valiosas sobre las potencias medias en esta región, estos casos divergen considerablemente de sus equivalentes en otras partes del mundo. Estructuralmente, aunque el Medio Oriente no ha generado una gran potencia global, está lejos de ser inmune a la influencia de las grandes potencias. Como argumentan Ehteshami y Hinnebush (1997), el Medio Oriente se describe mejor como una “región penetrada”, vulnerable a la intervención externa debido a su relevancia geopolítica, sus ricos recursos de hidrocarburos y la fragmentación política interna tras la disolución de los sistemas imperiales a principios del siglo XX, lo que lo convierte en un punto focal de los intereses militares y estratégicos de Estados Unidos, Rusia y Europa (p. 9-12). Esta competencia de poder global ha influido profundamente en los procesos de construcción de Estados y naciones en la región. En la era posimperial, los Estados modernos de Medio Oriente surgieron con fronteras moldeadas más por acuerdos entre potencias que por consensos intercomunitarios, y dejaron un legado de anomalías fronterizas y estructuras estatales fragmentadas. Como observa Saouli (2020), los Estados de Medio Oriente no son “actores consolidados”, sino más bien “esferas de disputa entre diversas fuerzas étnicas, sectarias, ideológicas y políticas” (p. 16). La interacción entre los intereses geoeconómicos y geopolíticos de las grandes potencias y la naturaleza fragmentada de los Estados de Medio Oriente genera un ciclo auto-reforzado: la penetración externa dificulta la consolidación estatal, mientras que las estructuras estatales débiles invitan a una mayor intervención extranjera. En consecuencia, los Estados de Medio Oriente son esencialmente entidades inseguras, afectadas por inestabilidades tanto externas como internas.

¿Cuáles son las implicaciones de estas anomalías estructurales para el estatus de potencia media en el Medio Oriente? La región presenta una forma única de multipolaridad, derivada de la presencia de varias potencias regionales que, aunque no alcanzan el estatus de gran potencia global, cuentan con capacidades y aspiraciones para desempeñar un rol significativo en los asuntos regionales. No obstante, desde una perspectiva posicional, las capacidades materiales de los Estados de Medio Oriente suelen ser insuficientes para calificarlos como potencias medias, debido a dos factores principales. En primer lugar, los conflictos persistentes en la región debilitan profundamente la base material de estos Estados. El conflicto árabe-israelí, la invasión de Irak por parte de Estados Unidos y las guerras civiles de carácter étnico, sectario y religioso han dejado a países como Irak, Siria y Líbano con capacidades reducidas, y han creado un vacío que ha permitido la intervención de actores regionales y externos en los ámbitos militar y político. En segundo lugar, los recursos materiales de los Estados de Medio Oriente están estrechamente vinculados a sus relaciones con potencias externas, tanto de forma positiva como negativa. La riqueza de hidrocarburos ha fomentado economías rentistas en los países del Golfo, sin embargo, esta dependencia ha obstaculizado la diversificación económica y ha hecho que estos países dependan históricamente del apoyo militar de Estados Unidos para su seguridad regional. De manera similar, Irán, otra potencia regional de hidrocarburos, enfrenta restricciones impuestas por las sanciones de Estados Unidos, lo que ha limitado considerablemente sus ventas de petróleo

y gas y debilitado su poder nacional. En consecuencia, la región alberga dos tipos distintos de Estados en función de sus relaciones con las grandes potencias: los integracionistas y los revisionistas. Esta distinción desempeña un papel crucial en la configuración del comportamiento de cada Estado como potencia media. Los Estados integracionistas buscan alinearse con las potencias globales, confiando a menudo en el apoyo externo para la seguridad y la estabilidad económica, lo cual influye en sus decisiones diplomáticas y estratégicas dentro de la región. En contraste, los Estados revisionistas desafían el orden establecido, adoptando políticas independientes u opositoras para afirmar su influencia regional y redefinir las dinámicas de poder en el Medio Oriente.

Saouli (2020) capta esta distinción al señalar que el estatus de potencia media en el Medio Oriente depende de la disposición e interés de un Estado para asumir dicho rol (p. 15). Desde un enfoque conductual, argumenta que las potencias medias de Medio Oriente se caracterizan por su aspiración de convertir sus activos materiales o ideológicos en poder tangible y perseguir objetivos específicos de política exterior, proyectar influencia en toda la región, transformar el orden normativo, forjar coaliciones con actores estatales y no estatales y, finalmente, poseer la capacidad “de facilitar o interrumpir las estrategias internacionales en la región” (Saouli, 2020, p. 15). Así, a diferencia de sus contrapartes tradicionales de otras regiones, que suelen priorizar el multilateralismo y la mediación de conflictos dentro del orden internacional liberal, las potencias medias de Medio Oriente pueden estar impulsadas tanto por fines integracionistas como revisionistas. En ambos casos, la búsqueda del estatus de potencia media por parte de un Estado de Medio Oriente está influida también por factores internos, como la seguridad del régimen, su identidad e ideología, su reputación, y la disponibilidad de recursos estratégicos, como una posición geopolítica privilegiada o una composición social que favorezca este rol (Saouli, 2020, p. 17). Las complejidades estructurales de la región —incluyendo la intervención histórica de grandes potencias, la débil consolidación estatal y los conflictos persistentes—, junto con estos factores internos, generan un comportamiento de potencia media distintivo en el Medio Oriente.

En este contexto, si identificar los comportamientos propios de una potencia media en el Medio Oriente ya es complejo, hacerlo en el caso de Irán resulta aún más desafiante. Aunque Irán demuestra varios comportamientos característicos de potencias medias regionales desde una perspectiva conductual, su caso no encaja del todo en la idea de que las capacidades materiales son esenciales para desplegar dichos comportamientos. A diferencia de otras potencias medias que dependen de una base material estable para proyectar su influencia, la base de poder de Irán se redefinió drásticamente con la Revolución Islámica de 1979. El nuevo régimen dismanteló el ejército convencional del Shah, se involucró en una prolongada guerra con Irak, enfrentó inseguridad interna debido a una estructura institucional e ideológica aún en construcción, y fue aislado por potencias tanto regionales como internacionales. A pesar de estas limitaciones, la República Islámica asumió el rol de potencia media mediante una ambiciosa estrategia regional en sus primeros años, incluso sin contar con los recursos materiales o ideológicos completamente desarrollados que suelen considerarse prerequisites. Desde 1979, el recorrido de Irán ha sido un proceso dual: proyectar un nuevo orden regional

mientras construye simultáneamente las bases ideológicas y materiales necesarias para sostenerlo, lo cual hace al régimen aún más vulnerable a amenazas regionales e internacionales debido a su política exterior revisionista. Esta dinámica cíclica entre proyectar influencia y desarrollar capacidades fundacionales ha caracterizado la trayectoria de Irán como potencia media durante 45 años. Los elementos clave del comportamiento de Irán como potencia media se pueden resumir de la siguiente manera:

- A pesar de la falta de una base de poder material e inmaterial suficiente, el Irán revolucionario ha mostrado desde los primeros años de la revolución una voluntad y aspiración de convertirse en una potencia media regional.
- El principal fundamento del estatus de potencia media de Irán radica en su ejercicio de una diplomacia de nicho en el Medio Oriente, caracterizada por tendencias revisionistas. A diferencia de las potencias medias tradicionales, el comportamiento de Irán no refleja una inclinación integradora hacia el orden internacional liberal. En cambio, sigue una forma distinta de política exterior “virtuosa”, posicionándose como una autoridad moral en la resistencia islámica, antiimperialista y antisionista, que en ocasiones se alinea con una agenda de empoderamiento chiita en oposición a los regímenes árabes percibidos como opresivos, cuando las condiciones lo permiten o cuando los chiitas de la región aprovechan las oportunidades.
- Si bien Irán cuenta con ciertos recursos ideológicos y morales para promover esta política exterior “virtuosa”, sería engañoso afirmar que posee un marco ideológico bien definido. Al contrario, la búsqueda de poder ideológico por parte de Irán ha estado llena de ensayos y errores, lo que ha llevado a la priorización de ciertas ideologías sobre otras en momentos clave, lo que dio lugar, en última instancia, a una “ideología de resistencia”.
- Un aspecto central de esta diplomacia de nicho consiste en la construcción de coaliciones morales a lo largo de la región. Este esfuerzo incluye no solo el establecimiento de relaciones con actores estatales y subestatales —como grupos religiosos y sectarios en otros Estados árabes—, sino también la creación de nuevas milicias influyentes capaces de impactar en sus contextos políticos y de forjar una red de alianzas regionales con actores estatales y no estatales. La renombrada Alianza del Eje de la Resistencia de Irán se ha consolidado sobre estos fundamentos.
- La “ideología de resistencia” de Irán se ha traducido gradualmente en poder duro, caracterizado por un enfoque en capacidades no convencionales, la formación de milicias, estrategias de guerra asimétrica y la construcción de alianzas con entidades afines. Junto con esta ideología de resistencia, estas capacidades militares constituyen la columna vertebral del estatus de Irán como potencia media en el Medio Oriente. Sin embargo, este poder material sigue siendo frágil, como lo demuestran los efectos de las sanciones y los recientes enfrentamientos militares en la región.

### 3. El gobierno de la resistencia

La Revolución Islámica de 1979 en Irán instauró un ideal distintivo de gobernanza islámica e introdujo una terminología especializada para expresar esta visión. En el centro de este marco se encuentra el concepto de “resistencia”, que está profundamente vinculado a la postura revisionista del Irán revolucionario contra la penetración de grandes potencias en el Medio Oriente. En este contexto, la Revolución Islámica se considera un momento decisivo de resistencia, en el cual el derrocamiento del *shah* y su agenda de modernización liberal occidental representaron la primera instancia de resistencia en la política interna (Uzun, 2020, p. 13). La subsiguiente guerra entre Irán e Irak (1980-1988), denominada por el régimen revolucionario como la Guerra de Defensa Sagrada, constituyó el segundo pilar de esta resistencia, caracterizado por la movilización voluntaria de la población —incluidos estudiantes, personal médico y trabajadores— para enfrentar la devastación infraestructural, militar y humana infligida por Irak y sus aliados regionales e internacionales (Gieling, 1999, p. 45). La noción de resistencia, impregnada de tonos antiimperialistas e islamistas y moldeada tanto por el momento revolucionario como por la Guerra de Defensa Sagrada, se fue incorporando progresivamente en los marcos políticos, culturales e institucionales de Irán. El líder supremo de Irán, el ayatolá Ali Khamenei, define el resultado de esta transformación integral como “el gobierno de resistencia”, el cual abarca su política, economía, comportamiento internacional y esfera de influencia más allá de sus fronteras (Khamenei, 2017b). Al identificar a la República Islámica como un gobierno de resistencia, Irán se percibe como la forma más institucionalizada de resistencia islámica en la región, y este fue el primer Gobierno islámico establecido a través de una revolución. Esta distinción diferencia aún más a Irán de otros movimientos islamistas en la región que carecen de la infraestructura necesaria para ejercer una influencia significativa. En consecuencia, esto ha llevado a Irán a concebir una dinámica de centro-periferia dentro de la *Ummah* islámica, situando a la República Islámica en el centro como la fuerza líder entre los elementos antiimperialistas e islamistas ubicados en la periferia. Este objetivo ideológico y “virtuoso” en política exterior está consagrado en la Constitución de la República Islámica de Irán, cuyos artículos 152 y 154 establecen como principios fundamentales la “defensa de los derechos de todos los musulmanes” y el apoyo a “las luchas justas de los combatientes por la libertad contra los opresores en todos los rincones del mundo” (Constitution of the Islamic Republic of Iran, 1989).

La primera década de la República Islámica fue crucial para establecer rápidamente las bases ideológicas, institucionales y militares del gobierno de resistencia y su política regional. Tras la disolución del ejército del *shah* y en respuesta a la agresión militar de Saddam Hussein contra Irán, la República Islámica, aún frágil tanto interna como externamente, formó rápidamente su ejército ideológico, el Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (IRGC), junto con sus fuerzas *Basij* de carácter voluntario, ambas encargadas de proteger la ideología del nuevo régimen, el nuevo orden político y las fronteras del Estado iraní frente a enemigos internos y externos. Dentro del IRGC, se formó una unidad especial conocida como la Fuerza Quds para propagar la ideología revolucionaria más allá de las fronteras de Irán. Aunque este país no diferenciaba entre poblaciones suníes y chiíes en su



política de exportación de la revolución, su mensaje resonó principalmente entre las comunidades chiíes, que históricamente han estado en conflicto con sus Gobiernos, acompañadas de sentimientos de marginación y resentimiento político debido a los tumultuosos procesos de construcción estatal en regiones multirreligiosas y multiconfesionales. Finalmente, Irán logró exportar su ideología revolucionaria principalmente a poblaciones chiíes en Líbano e Irak, ambas envueltas en conflictos en ese momento: Líbano con Israel, que el régimen iraní percibe como una extensión del imperialismo estadounidense, e Irak en conflicto con el propio Irán. Aprovechando las situaciones de conflicto en estos países, la Fuerza Quds empleó una estrategia de construir relaciones de Estado a subestado con grupos chiíes, creando redes profundas en los ámbitos militar, político y cultural, mientras fortalecía sus capacidades organizativas y militares.

Entre los grupos más destacados apoyados por Irán, se encuentran el Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak (SCIRI) y su brazo militar, las Brigadas Badr, movilizadas con la asistencia de las Fuerzas Quds durante la Guerra de Defensa Sagrada y que han adoptado la ideología del *velayat-e faqih* del ayatolá Jomeini, es decir, el gobierno bajo el liderazgo de un jurista chiita (Isakhan y Mulherin, 2020, pp. 365-366). Otro grupo significativo fue Hezbollah en Líbano, formado en respuesta a las acciones militares de Israel en las regiones del sur pobladas por chiitas. Hezbollah rápidamente se convirtió tanto en una fuerza paramilitar formidable como en una organización de bienestar social, brindando apoyo esencial a la minoría chiita con ayuda material de las Fuerzas Quds (Azani, 2013, pp. 900-905). Cabe señalar que ni el SCIRI ni Hezbollah lograron derrocar a sus respectivos Gobiernos o establecer un régimen islámico basado en el *velayat-e faqih*. De hecho, los Estados árabes predominantemente autoritarios, donde los chiitas constituían una minoría numérica o política, demostraron resiliencia frente a la política de exportación de la revolución de Irán, lo que aumentó su aislamiento político en la región debido a su percibida intromisión en asuntos internos.

Al entrar en su segunda década, la República Islámica dejó en gran medida de lado la política de “exportar la revolución”. Sin embargo, las experiencias de Irán con Hezbollah y el SCIRI fueron fundamentales para desarrollar un nuevo enfoque centrado en prolongar las relaciones de Estado a sub-Estado sin que una revolución islámica fuera el objetivo final. Esta nueva política buscaba fortalecer a grupos paramilitares ideológicamente afines, tanto militar como políticamente, permitiéndoles integrarse en los sistemas políticos de sus respectivos países cuando las condiciones fueran favorables, con el fin de potencialmente establecer “regímenes amigos de Irán” independientemente de las estructuras políticas vigentes. Esto marcó el inicio de una estrategia regional revisada para Irán, destinada a mitigar su aislamiento mediante el cultivo y empoderamiento de sus aliados ideológicos. En este marco, Irán continuó apoyando al SCIRI y a las Brigadas Badr en su territorio hasta 2003, cuando el régimen de Saddam Hussein colapsó tras la invasión estadounidense. De manera similar, hacia la década de 2000, Hezbollah se había consolidado como una poderosa organización paramilitar experta en tácticas de guerra no convencional, inclusive la guerra de guerrillas, a la vez que se establecía como un partido político chiita legítimo e influyente integrado en el sistema elec-

toral libanés, con lo que se convirtió en el aliado más fuerte de Irán en la región (Estriani, Dewanto y Asyidiqi, 2023).

Aunque ambos aliados de Irán eran de origen chiita y portaban el legado de su política de exportación de la revolución, sería incorrecto afirmar que las alianzas regionales emergentes de Irán durante los años noventa y principios de los 2000 se basaban únicamente en afinidades sectarias. Tras el final de la Guerra de Defensa Sagrada en 1989, la República Islámica comenzó a desplazar su enfoque del islam revolucionario hacia otros elementos ideológicos de su política de resistencia; se destacan el antiimperialismo, el antiamericanismo y, en particular, el antisionismo. Un ejemplo destacado de este cambio es la alianza estratégica de Irán con el régimen de Assad en Siria. Esta alianza se basa en varios factores: el apoyo de Irán al régimen de Assad durante el levantamiento de la Hermandad Musulmana en 1982; el respaldo de Siria a Irán durante la guerra con Irak, a pesar de la falta de apoyo de otros Estados árabes; una postura común contra Estados Unidos e Israel—particularmente respecto a los Altos del Golán—, y la preocupación mutua por el fortalecimiento de Hezbollah como una extensión de esta afinidad ideológica (Sinkaya, 2012, pp. 6-15). Además, aunque Irán brindó un apoyo limitado a varios grupos palestinos durante la década de 1980, comenzó a respaldar específicamente a Hamas después de los Acuerdos de Oslo de 1993, suministrando recursos y armamento como parte de su estrategia para contrarrestar a las facciones que negociaban con Israel. Este apoyo se intensificó tras la Segunda Intifada en 2000, cuando Irán proporcionó armas, entrenamiento y financiamiento para fortalecer las actividades de Hamas en Gaza y Cisjordania (Brandenburg, 2016, p. 4).

Para principios de la década de 2000, aunque Irán no había logrado encender movimientos revolucionarios en otros países, había consolidado una coalición bien establecida de fuerzas antiimperialistas, antiestadounidenses y antiisraelíes en el Levante, que algunos académicos han denominado “el Eje de la Negativa” (El-Husseini, 2010). Irán considera tanto a los movimientos palestinos como a Hezbollah como partes de un único movimiento político transnacional, del cual afirma haber sido el iniciador en 1979 (Khamenei, 2017a). La alianza de resistencia resultaba crucial para Irán, ya que fortalecía su legitimidad ideológica y ayudaba a mitigar su aislamiento regional, definiéndose a sí mismo como “el gobierno de la resistencia islámica”, con la infraestructura institucional y el poder estatal necesarios para liderar esta alianza. Así, Irán se autoproclamó líder del “Eje de la Resistencia” y ha reforzado este papel de liderazgo mediante el apoyo militar y político a sus aliados. Sin embargo, la aspiración de Irán de establecer un régimen islámico similar al modelo de *velayat-e faqih* en los países vecinos no se concretó durante este período. Aunque la política de exportación de la revolución no encontró una audiencia receptiva a nivel estatal, Irán logró forjar alianzas ideológicas en el seno de Líbano e Irak. En este contexto, Hezbollah libanés, el Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak y el Ejército Badr, junto con el régimen de Assad en Siria y Hamas, respondieron a la necesidad de Irán de contar con aliados regionales como actores subestatales. Sin embargo, a pesar de su prominencia como fuerzas políticas y

militares en sus respectivos contextos nacionales, las milicias chiitas no lograron elevar el movimiento de empoderamiento político chiita al nivel estatal.

#### **4. El eje chiita y el surgimiento de un nuevo orden militar**

El principal obstáculo para la red de alianzas ideológicas inicial de Irán, compuesta por el régimen sirio de Assad, Hezbollah en Líbano y Hamas, era el régimen de Saddam en Irak. Aunque aproximadamente el 60 % de la población iraquí era chiita árabe, lo que implicaba un alto potencial de alineación ideológica con el eje liderado por Irán —particularmente con el Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak (SCIRI)—, el régimen de Saddam representaba una barrera formidable para este proyecto regional. Además de bloquear la unidad ideológica entre los miembros de la alianza, Saddam también constituía un obstáculo geográfico para la transferencia de recursos militares, financieros y humanos a lo largo del corredor entre Siria e Irán. Sin embargo, esta dinámica cambió drásticamente en 2003, cuando la intervención de Estados Unidos derrocó a Saddam, con lo que allanó el camino para un sistema político democrático y facilitando cambios de poder en una región multiétnica y multirreligiosa mayoritariamente chiita. Irán aprovechó esta oportunidad como un momento de oro para fortalecer su alianza de resistencia, y marcó así el inicio de una era dorada para el Eje de la Resistencia.

El periodo posterior a 2003 se caracterizó por una expansión de la coalición del Eje de Resistencia. Aprovechando el vacío de poder creado por la destitución de Saddam Hussein, la República Islámica retomó su política exterior regional, que había quedado inconclusa. Sin embargo, la compleja realidad multiétnica, multirreligiosa y multiconfesional de Irak presentó desafíos políticos significativos para el régimen iraní. Los chiitas iraquíes mostraban una diversidad de orientaciones ideológicas y visiones políticas sobre el futuro de Irak y su relación con Irán. A pesar de estas complejidades, el SCIRI y las Brigadas Badr, afines a Irán, regresaron a Irak desde su exilio y obtuvieron posiciones en el nuevo sistema democrático. Con dos décadas de experiencia en la construcción de relaciones con actores subestatales, Qasem Soleimani, comandante de la Fuerza Quds, facilitó la formación de partidos políticos entre grupos chiitas iraquíes con visiones diversas, ayudó a estos grupos a ingresar en la arena electoral mediante alianzas unificadas y desempeñó un papel fundamental en la consolidación del poder político chiita en Irak (Uzun, 2022a, pp. 221-222). La creciente influencia de los chiitas en Irak llamó la atención de líderes regionales, como el Rey Abdullah II de Jordania, quien expresó su preocupación por la injerencia iraní en los procesos políticos iraquíes y se refirió a la aparición de una “Creciente Chiita” que se extendería desde Líbano, pasando por Irak e Irán, con el potencial de expandirse hacia los países del Golfo con poblaciones chiitas (Black, 2007).

El estallido de conflictos sectarios en la frontera sirio-iraquí en 2011, junto con el ascenso del Estado Islámico y su retórica antichiita en 2014, marcaron el inicio de una era dorada para la coalición del Eje de la Resistencia iraní. Durante este período, las Fuerzas Quds, Hezbollah libanés y comandantes proiraníes iraquíes de las Brigadas Badr, como Mahdi al-Mohandes y Hadi al-Amiri —quienes habían recibido entrenamiento militar bajo las Fuerzas Quds por más de tres décadas—

coordinaban la colaboración militar transfronteriza y establecieron numerosas milicias chiitas. Estas milicias chiitas voluntarias fundamentaron su existencia en las narrativas de Karbala de la cultura chiita, inspirándose en temas de martirio, victimización y autosacrificio de Hussein en Karbala, y estableciendo paralelismos discursivos entre el incidente de Karbala del siglo VII y la amenaza contemporánea del Estado Islámico en el Medio Oriente (Uzun, 2022b, p. 726). Todo este proceso de creación de milicias se justificó a través de discursos sobre “combatir el terrorismo takfiri” y “defender los santuarios sagrados” en Irak y Siria (Uzun, 2022b, pp. 727-729). Para 2018, de un total de 125 grupos de milicias chiitas que operaban en la frontera entre Irak y Siria, 50 participaban en operaciones militares transnacionales (Uzun, 2020, p. 17). Entre los grupos proiraníes más poderosos en términos de capacidad militar, personal y entrenamiento, se incluyen el Ejército Badr, Asaib Ahl al-Haq, Kataib Hezbollah, Harakat al-Nujaba, Kataib Imam Ali, Kataib Sayyid al-Shuhada, Liwa Fatimiyyoun (formado por migrantes afganos que residen en Irán) y Liwa Zainebiyoun (formado por chiitas pakistaníes). Otra incorporación notable a la alianza fue Ansarallah en Yemen, que, a pesar de ser un movimiento revivalista zaidí que data de la década de 1980, compartía el islamismo, antiamericanismo y antisionismo de Irán. Tras 2011, Ansarallah se acercó a la órbita de asistencia militar iraní, y se consolidó como uno de los miembros más fuertes del Eje de la Resistencia (Sinkaya, 2022, pp. 80-84).

Los desarrollos posteriores a 2011 tienen tres implicancias clave para el camino de Irán hacia su consolidación como potencia media. En primer lugar, las operaciones militares del Eje de la Resistencia transformaron el orden de seguridad que abarca los territorios de Irán, Irak, Siria y Líbano. Este nuevo orden de seguridad exhibió altos niveles de milicianización, fundamentado en la movilización popular voluntaria y en narrativas chiitas de martirio y autosacrificio, lo que refleja el modelo militar promovido por el IRGC durante la Guerra de Defensa Sagrada. Estos grupos fueron entrenados principalmente en guerra de poder, tácticas asimétricas, combate urbano y estrategias de desgaste. La mayoría de estos grupos se organizaron bajo estructuras paramilitares paraguas, como al-Hashd al-Shaabi en Irak, que se incorporó al ejército convencional iraquí como un ala paramilitar. Además, Hezbollah en el Líbano, originalmente establecido para defenderse de las operaciones militares israelíes en el sur del Líbano, evolucionó hasta convertirse en una organización paramilitar transnacional encargada de entrenar nuevas milicias chiitas en el devastado Irak y en Siria, desempeñando un rol similar al de las Fuerzas Quds. El IRGC afirmó con frecuencia que la estructura organizativa de al-Hashd al-Shaabi reflejaba la de la propia IRGC y la de la organización voluntaria Basij en Irán, afirmando que Irán había introducido un nuevo paradigma militar en la región a través de estas estructuras (Uzun, 2018, p. 249). Este paradigma, denominado como una escuela de resistencia voluntaria, está arraigado en la tradición de resistencia chiita de Ashura y enfatiza la especialización en técnicas de guerra no convencional, con el IRGC posicionado como pionero de este modelo militar (Uzun, 2018, p. 245). En consecuencia, la política chiita de Irán ha evolucionado desde la exportación de la ideología revolucionaria hacia la exportación de su cultura militar y de seguridad. En 2014 ha surgido un nuevo orden militar y de seguridad a lo largo de un corredor que se extiende desde Líbano hasta Irán, y llega hasta

Yemen, basado predominantemente en capacidades y estrategias paramilitares no convencionales.

En segundo lugar, las unidades proiraníes de Hashd reflejaron el modelo híbrido de Hezbollah al establecer sus propios partidos políticos en Irak desde 2016. Varios grupos de milicias chiitas respaldados por Irán y reconocidos bajo el paraguas de Hashd al-Shaabi comenzaron a formar partidos políticos siguiendo el modelo de Hezbollah en Líbano. Una facción de Hashd al-Shaabi, que incluye el Ejército Badr, Asaib Ahl al-Haq, las Brigadas Hezbollah y Kataib Imam Ali —algunas de las fuerzas de milicias más grandes de Irak— formó la Coalición Fatah, liderada por Hadi al-Amiri (Wilson Center, 2024). Esta coalición logró un éxito electoral significativo en las elecciones iraquíes de 2018, e ingresó al parlamento como la segunda coalición más grande (Alkinani, 2018). De manera similar, después de años de disputas internas entre chiitas en torno a la designación del primer ministro, Muhammad Shia' al-Sudani emergió como el candidato preferido para el cargo en 2022, representando el Marco de Coordinación, compuesto principalmente por grupos de milicias proiraníes de Hashd (Al-Rahim, 2023). Otro subproducto importante de esta política regional de Irán fue el desarrollo de una doctrina de “seguridad transfronteriza”, que busca ampliar la profundidad estratégica de este país en la región para neutralizar amenazas antes de que alcancen suelo iraní. Conocida también como la “doctrina de defensa avanzada”, esta estrategia obliga a los enemigos de Irán a enfrentarse a milicias y fuerzas paramilitares proiraníes, atrayéndolos a conflictos en territorio extranjero en lugar de dentro de Irán. Así, la alianza del Eje de la Resistencia funciona como la principal estrategia de defensa de Irán, centrada en la disuasión más que en la ofensiva.

Es notable que esta fase de empoderamiento chiita de la alianza del Eje de la Resistencia coincidiera con la firma del Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA) entre Irán y el P5+1 en 2015. El propósito principal del programa nuclear iraní es objeto de debate. Mientras que se argumenta que la tecnología nuclear simboliza el poderío tecnológico (O'Neill, 2006) y podría elevar el prestigio de Irán como una República Islámica tecnológicamente avanzada, ya sea que aspire a convertirse en un Estado umbral nuclear o en una potencia nuclear plena, el programa nuclear forma parte de su estrategia de defensa contra la presencia de Estados Unidos e Israel en la región. Así, desde 2015, puede argumentarse que Irán priorizó la expansión y consolidación de milicias, la exportación de su cultura militar y de seguridad, y el empleo de tácticas de guerra asimétrica sobre el desarrollo de capacidad nuclear como estrategia de defensa. Sin embargo, el cálculo de defensa de Irán comenzó a cambiar gradualmente en 2018, impulsado no solo por la retirada del presidente estadounidense Donald Trump del JCPOA y la posterior política de máxima presión, sino también por una serie de eventos que cuestionaron la sostenibilidad de la alianza del Eje de la Resistencia y la viabilidad de la doctrina de defensa de Irán vinculada a ella.

## 5. Un punto de inflexión crítico: desafíos posteriores a 2018 y el camino hacia la Operación Inundación de Al-Aqsa

Para 2018, Irán mostraba características clave de comportamiento como potencia media a través de su política de resistencia. Estas acciones incluían una política exterior moralmente motivada, aunque de carácter revisionista, el desarrollo de una diplomacia de nicho centrada en el empoderamiento de las comunidades chiitas de la región, el apoyo a la causa palestina y la resistencia a la presencia estadounidense. Irán también logró consolidar una coalición de actores estatales y no estatales y estableció un nuevo orden militar basado en la movilización popular y en los fundamentos ideológicos de su cultura militar y de seguridad. Estos esfuerzos colocaron a Irán como uno de los actores más influyentes en el corredor que abarca desde el Líbano hasta Irak y se extiende hasta Yemen, fortaleciendo sus capacidades militares conjuntas junto con las de sus aliados y consolidando su doctrina de defensa avanzada. Para 2018, con varios conflictos regionales que disminuyen en intensidad, la derrota del Estado Islámico y el régimen de Assad que consolida su poder en Siria, la política de Irán parecía haber alcanzado su punto máximo. Sin embargo, ese mismo año también marcó el inicio de desafíos críticos para la estrategia regional de Irán y su estatus como potencia media.

El primer gran desafío surgió con la retirada del presidente Trump del JCPOA, seguida por la implementación de la política de “máxima presión”. Aunque centrada en desmantelar el acuerdo nuclear, la Declaración de Seguridad Nacional de Trump del 8 de mayo de 2018 dejó claro que el verdadero objetivo era la influencia y las políticas regionales de Irán. La declaración condenaba el apoyo de Irán a grupos como Hezbollah, Hamas y otros, considerados como organizaciones terroristas, así como su implicación en conflictos en Irak, Siria y Yemen. Trump sostenía que la influencia de Irán en estas áreas había crecido gracias a los beneficios económicos proporcionados por el alivio de sanciones del JCPOA, los cuales habrían alimentado sus actividades desestabilizadoras (Trump, 2018). Para contrarrestar esto, la administración Trump impuso una serie de amplias sanciones sobre Irán, dirigidas a sectores clave —como tecnología avanzada, petroquímicos, sistemas bancarios y financieros—, además de a figuras, élites políticas e instituciones fundamentales para la estrategia regional de Irán. Entre las sanciones más destacadas, se incluyó la designación del IRGC en su totalidad como organización terrorista en abril de 2019, un movimiento sin precedentes que afectó significativamente su posición internacional (Radio Free Europe y Radio Farda, 2019). Las sanciones también se dirigieron a figuras prominentes, como el líder supremo ayatolá Jamenei, el exministro de Relaciones Exteriores Javad Zarif y el entonces jefe del Poder Judicial, Ebrahim Raisi, y se cuestionaron tanto la legitimidad del “gobierno de resistencia” de Irán como la credibilidad de su liderazgo en la esfera internacional (US Department of Treasury, 2019). A nivel nacional, esta política de máxima presión coincidió con una grave crisis de legitimidad. Las dificultades económicas, los problemas de gobernanza y las acusaciones de corrupción desencadenaron protestas generalizadas a finales de 2018 y una disminución significativa en la participación electoral en los últimos años, lo que marcó el primer impacto sustancial de la política en el gobierno de resistencia. Las preocupaciones por la seguridad del régimen iraní

se intensificaron en medio de estas convulsiones internas, y alcanzaron su punto máximo en 2022 con las protestas provocadas por la muerte de Mahsa Amini.

El asesinato del comandante de la Fuerza Quds, Qasem Soleimani, y del comandante de al-Hashd al-Shaabi, Mahdi al-Mohandes, por orden de Trump en enero de 2020, representó un segundo desafío significativo para el Eje de la Resistencia de Irán. Soleimani y al-Mohandes habían sido figuras clave en la construcción y coordinación de la vasta red de milicias de la coalición durante décadas, y su pérdida dejó un vacío de liderazgo, lo que generó dudas sobre la estabilidad y el futuro mando militar de la coalición. En respuesta a crecientes preocupaciones de seguridad, incluidas filtraciones de inteligencia entre las milicias chiitas proiraníes, la Fuerza Quds adoptó una reestructuración estratégica de las milicias chiitas existentes. Esto incluyó el desmantelamiento o la fusión de ciertos grupos y la concentración del poder en un número reducido de milicias chiitas de confianza, lo que consolidó la lealtad dentro de la coalición.

En 2021, la política exterior de Irán y el enfoque del Eje de la Resistencia comenzaron a mostrar signos de recalibración. La presidencia de Ebrahim Raisi marcó un giro hacia la política de “primero el vecindario” de Irán, orientada a fortalecer las relaciones con los vecinos árabes y a restaurar la imagen de Irán, deteriorada entre las poblaciones árabes durante los años de intensos conflictos. Este cambio formaba parte de una normalización regional más amplia, en la medida en que las dinámicas posteriores a los conflictos se estabilizaban. Los Acuerdos de Abraham, impulsados por EE. UU. para normalizar las relaciones entre Israel y Estados del Golfo como los Emiratos Árabes Unidos y Bahrein, representaron un desafío significativo para la base ideológica del Eje de la Resistencia y, por ende, para el estatus de Irán como potencia media. Estos acuerdos señalaban un posible cambio en los alineamientos de poder regionales que amenazaba con aislar aún más a Irán y a sus aliados. Para contrarrestar este aislamiento, Irán logró un acuerdo de normalización mediado por China con Arabia Saudita, con lo que restableció los lazos diplomáticos y colaboró para evitar que Arabia Saudita se alineara dentro de un orden regional dominado por EE. UU. (Tarihi, 2023). Mientras tanto, el enfoque de la coalición se desplazó de un énfasis en el empoderamiento chiita hacia una agenda más amplia de oposición antiestadounidense y antisionista. Algunas milicias chiitas proiraníes, como Kataib Hezbollah en Irak, mantuvieron la presión sobre entidades militares estadounidenses en Irak (Wilson Center, 2024), mientras que otras crearon organizaciones de fachada para operar en territorios palestinos, reforzando la resistencia palestina dentro del Eje, lo que más tarde se consolidaría como la Resistencia Islámica en Irak (Malik y Knights, 2023). Para 2023, un renovado enfoque en Israel se hizo evidente, marcado por una activación de milicias chiitas transnacionales en Líbano y Palestina. Este renovado interés fue subrayado por la reciente Operación Inundación de Al-Aqsa de Hamas el 7 de octubre, que alineó las prioridades de la coalición con un regreso a la confrontación directa contra Israel, un adversario estatal mucho más formidable que los oponentes no estatales previos.

## 6. Operación Inundación de Al-Aqsa y el camino al futuro

La Operación Inundación de Al-Aqsa llevada a cabo por Hamas el 7 de octubre de 2023 marca un punto de inflexión crucial para la política de resistencia de Irán y su estatus como potencia media. Aunque durante más de una década las operaciones de la coalición de resistencia se centraron principalmente en el empoderamiento chiita y en conflictos indirectos contra milicias rivales, este evento redirigió el enfoque de la coalición hacia el conflicto central israelí-palestino, reavivó sus fundamentos ideológicos y se enfrentó directamente a un Israel poderoso y nuclearmente armado, respaldado además por Estados Unidos. La adaptabilidad ha sido una de las mayores fortalezas del Eje de la Resistencia a lo largo de cuatro décadas, lo que le permitió navegar en un entorno regional en constante cambio. Esta adaptabilidad ha sido clave para expandir la coalición y, con ello, su poder militar en la región. Aunque sigue siendo incierta la participación directa de Irán en la planificación de la operación liderada por Hamas, este evento brindó un impulso oportuno al *raison d'être* de la coalición y revitalizó el atractivo ideológico de su proyecto de resistencia, que parecía debilitado tras la muerte de Soleimani y la casi resolución de otros conflictos regionales. Con su apoyo continuo a Hamas en este nuevo capítulo del conflicto palestino-israelí, Irán ha vuelto a mostrar la adaptabilidad de la coalición de resistencia, ahora reforzada con la participación adicional de grupos chiitas iraquíes y de Ansarallah en Yemen, alineados contra Israel en una renovada acción de coalición. Sin embargo, Irán enfrenta ahora un complejo dilema en su política regional y en su camino hacia la consolidación como potencia media. La intervención directa de un Israel respaldado por EE. UU. plantea desafíos importantes, que podrían poner a prueba los recursos de Irán, la cohesión de su coalición y su posición regional, con serias implicaciones para su estatus de potencia media.

En primer lugar, las recientes operaciones israelíes contra la coalición del Eje de la Resistencia han supuesto grandes desafíos para Irán. Estas acciones específicas, que incluyen el asesinato del jefe político de Hamas, Esmail Haniyeh, en una casa de huéspedes propiedad del IRGC en pleno Teherán; el desmantelamiento del liderazgo de Hezbollah mediante la eliminación de altos comandantes y de su secretario general, Hassan Nasrallah; las operaciones aéreas y terrestres en Líbano, y una posible extensión del conflicto hacia Siria atacan el núcleo del poder acumulado de Irán, construido a lo largo de décadas mediante la consolidación de esta coalición como parte central de su estrategia de defensa e influencia. Estos incidentes no solo ponen en peligro la estabilidad del Eje de la Resistencia, sino que también exponen vulnerabilidades dentro del aparato de inteligencia y militar de Irán, sembrando dudas sobre su reputación como potencia media regional. Durante este proceso, una retórica común ha descrito a Irán como un “tigre de papel”, sugiriendo una disparidad entre su poderoso discurso y su capacidad real (Coughlin, 2023).

En segundo lugar, el enfrentamiento directo con Israel ha dejado al descubierto las limitaciones del poder disuasorio de la coalición. A diferencia de enfrentamientos anteriores con actores no estatales, el Eje de la Resistencia ahora se enfrenta a un aparato militar y de inteligencia israelí plenamente operativo. Las estrategias tradicionales de guerra de baja intensidad, tácticas asimétricas y de desgaste han



demostrado ser insuficientes para disuadir a Israel de escalar el conflicto y extender las operaciones militares hacia Líbano, y probablemente tampoco lo serán contra Irán. Esto plantea interrogantes cruciales sobre las doctrinas de disuasión transfronteriza y defensa avanzada de la República Islámica, que han sido el pilar de su estrategia regional durante más de cuarenta años, lo que amplificado aún más sus vulnerabilidades militares. A pesar del resurgimiento reciente de Hezbo-llah, evidenciado por sus ataques con drones a posiciones israelíes, incluidos un ataque a la residencia de Netanyahu en Cesarea y otro a una base militar que dejó 4 soldados israelíes muertos y 61 heridos en el norte de Israel, los debates políticos internos en Irán están plagados de llamados a renovar su estrategia de defensa (Fabian, 2024). En consecuencia, un grupo de 39 parlamentarios, en su mayoría del bloque ultraconservador Paydari, ha enviado una carta al Consejo Supremo de Seguridad Nacional (SNSC) para solicitar una revisión de la doctrina nuclear de Irán con fines defensivos (Nurmohamedian, 2024).

## **Conclusión**

A partir del análisis presentado en este texto, consideramos poco realista suponer que el Eje de la Resistencia llegue a desintegrarse. Desde la perspectiva de la ideología de resistencia, los reveses militares tienden a profundizar el empoderamiento ideológico. Este fenómeno puede entenderse como “empoderamiento a través de la victimización,” un concepto que resuena en la conciencia colectiva chiita, profundamente influida por las narrativas de Karbala sobre el autosacrificio, el martirio y la opresión, así como por la memoria histórica de la resistencia palestina. En este contexto, Irán no ha dudado en proyectarse como moralmente superior, posicionándose como un defensor inquebrantable de la causa palestina, en particular frente a sus vecinos árabes, que históricamente han brindado poco apoyo a Palestina. Esta afirmación de superioridad moral también abarca el empoderamiento político de las comunidades chiitas en la región, muchas de las cuales han sido marginadas en los procesos de construcción nacional del siglo XX. El respaldo de Irán ha permitido que estos grupos se integren en los esfuerzos de construcción estatal del siglo XXI, a pesar de los ocasionales resentimientos hacia la injerencia iraní en sus asuntos internos. Es probable que esta conciencia colectiva se reactive aún más con los continuos ataques israelíes contra los socios de la coalición.

De igual manera, sería poco realista suponer que Irán abandone su política de resistencia. Esta política constituye una parte integral de sus capacidades militares acumuladas a lo largo de los años y de su camino hacia la consolidación como potencia media en el Medio Oriente. Además, la política de resistencia ha estado estrechamente vinculada al ascenso de la IRGC como un influyente actor político en Irán, ocupando posiciones burocráticas relevantes a nivel ministerial y en la política local desde la década de 2010. Aun cuando el Eje de la Resistencia enfrenta desafíos significativos y la posibilidad de un conflicto regional se vislumbra, Irán busca trazar un camino hacia el futuro para el Eje de Resistencia. Resta por ver si la política de resistencia seguirá siendo un componente esencial de sus aspiraciones

regionales y de su evolución como potencia media, en un contexto de crecientes desafíos externos y de descontento popular en el ámbito interno.

## Referencias

Al-Rahim, R. (2023, 31 de enero). Iraqi Prime Minister al-Sudani Upstages His Benefactors in the Coordination Framework. Arab Center Washington DC. <https://arabcenterdc.org/resource/iraqi-prime-minister-al-sudanis-balan-cing-act-in-baghdad/>.

Alkinani, Z. (2018, 6 de junio). The Outcomes of Iraq's 2018 Elections. Open Democracy. <https://www.opendemocracy.net/en/north-africa-west-asia/outcomes-of-iraq-s-2018-elections/>.

Azani, E. (2013). The Hybrid Terrorist Organization: Hezbollah as a Case Study. *Studies in Conflict & Terrorism*, 36(11), pp. 899-916. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2013.832113>

Black, I. (2007, enero 26). Fear of a Shia Full Moon. *The Guardian* (En línea). <https://www.theguardian.com/world/2007/jan/26/worlddispatch.ianblack>

Brandenburg, R. (2016). Iran and the Palestinians. Iran Primer. [http://iranprimer.usip.org/sites/default/files/Iran%20Region\\_Brandenburg\\_Palestinians%20Jan%202016.pdf](http://iranprimer.usip.org/sites/default/files/Iran%20Region_Brandenburg_Palestinians%20Jan%202016.pdf)

Chapnick, A. (1999). The Middle Power. *Canadian Foreign Policy Journal*, 7(2), pp. 73-82. <https://doi.org/10.1080/11926422.1999.9673212>

Constitution of the Islamic Republic of Iran (1989). The Constitution of the Islamic Republic of Iran. <https://irandataportal.syr.edu/wp-content/uploads/constitution-english-1368.pdf>

Cooper, A. F., Higgott, R. A. y Nossal, K. R. (1993). *Relocating Middle Powers: Australia and Canada in a Changing World Order*. UBC Press.

Cooper, A. F. (1997). Niche Diplomacy: A Conceptual Overview. En Cooper, A. F. (Ed.), *Niche Diplomacy: Middle Powers after the Cold War*, pp. 1-24. Palgrave Macmillan.

Coughlin, C. (2023, abril 7). Iran's paper tiger has finally been exposed. *The Telegraph*. (En línea) <https://www.telegraph.co.uk/news/2024/04/07/irans-paper-tiger-has-finally-been-exposed/>

Darwich, M. (2020). Middle Power Theory at the Regional Level: An Analytical Framework for the Middle East. En A. Saouli (Ed.), *Unfulfilled Aspirations: Middle Power Politics in the Middle East*, pp. 31-48. Hurst and Co. <https://doi.org/10.1093/oso/9780197521885.003.0003>

Ehteshami, A. y Hinnebusch, R. A. (1997). *Syria and Iran: Middle Powers in a Penetrated Regional System*. Routledge.

El-Husseini, R. (2010). Hezbollah and the Axis of Refusal: Hamas, Iran and Syria. *Third World Quarterly*, 31(5), p. 803-815. <https://doi.org/10.1080/01436597.2010.502695>

Estriani, H. N., Dewanto, P. A. y Asyidiqi, H. (2023). Asymmetric and Hybrid Warfare in Postmodern Times: Lesson from Hezbollah-Israeli War 2006. *Andalas Jour-*

nal of International Studies, 12(1), p. 27-37. <https://doi.org/10.25077/ajis.12.1.27-37.2023>

Fabian, E. (2024, octubre 22). Bedroom window at Netanyahu's home was hit in Saturday's Hezbollah drone strike. *The Times of Israel*. <https://www.timesofisrael.com/bedroom-window-at-netanyahus-home-was-hit-in-saturdays-hezbollah-drone-strike/>

Gieling, S. (1999). *Religion and War in Revolutionary Iran*. I.B. Tauris.

Holbraad, C. (1984). *Middle Powers in International Politics*. Palgrave Macmillan.

Holsti, K. J. (1970). National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy. *International Studies Quarterly*, 14(3), pp. 233-309. <https://doi.org/10.2307/3013584>

Isakhan, B. y Mulherin, P. E. (2020). Shia Division within the Iraqi State: Decentralization and the Islamic Supreme Council of Iraq. *British Journal of Middle Eastern Studies*, 47(3), pp. 361-380. <https://doi.org/10.1080/13530194.2018.1500268>

Khamenei, A. (2017b, febrero 21). We are with every group that is steadfast on the path of resistance. *Ayatollah Khamenei Website*. <https://english.khamenei.ir/news/4644/We-are-with-every-group-that-is-steadfast-on-the-path-of-Resistance>

Khamenei, A. (2017a, mayo 10). The Enemy Wants to Take Away Iran's Deterrent Power. *Ayatollah Khamenei Website*. <http://english.khamenei.ir/news/4807/The-enemy-wants-to-take-away-Iran-s-deterrent-power-Ayatollah>

Malik, H. y Knights, M. (2023, octubre 21). Profile: The Islamic Resistance in Iraq. *The Washington Institute for Near East Policy*. <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/profile-islamic-resistance-iraq>

Nurmohamedian, M. (2024, octubre 9). Name-e 39 Nemayende-e Majles be Shura-e Ali Amniati-e Malli Darbare-e Tacdid Nazar dar Doktrin-e Defaa. *ISNA*. <https://www.isna.ir/news/1403071813914/%D9%86%D8%A7%D9%85%D9%87-%DB%B3%DB%B9-%D9%86%D9%85%D8%A7%DB%8C-%D9%86%D8%AF%D9%87-%D9%85%D8%AC%D9%84%D8%B3-%D8%A8-%D9%87-%D8%B4%D9%88%D8%B1%D8%A7%DB%8C-%D8%B9%D8%A7-%D9%84%DB%8C-%D8%A7%D9%85%D9%86%DB%8C%D8%AA-%D9%85%D9%84%DB%8C-%D8%AF%D8%B1%D8%A8%D8%A7%D8%B1-%D9%87-%D8%AA%D8%AC%D8%AF%DB%8C%D8%AF-%D9%86%D8%B8-%D8%B1>

O'Neill, B. (2006). *Nuclear Weapons and National Prestige*. Cowles Foundation Discussion Paper No. 1560. <https://cdi.mecon.gob.ar/bases/docelec/cowles/d1560.pdf>

Parlar Dal, E. (2018). Profiling Middle Powers in Global Governance and the Turkish Case: An Introduction. In Parlar Dal, E. (ed.), *Middle Powers in Global Governance: The Rise of Turkey*, pp. 1-31. Palgrave Macmillan; Cham.

Patience, A. (2014). Imagining Middle Powers. *Australian Journal of International Affairs*, 68(2), pp. 210-224. <https://doi.org/10.1080/10357718.2013.840557>

Radio Free Europe y Radio Farda (2019, 8 de abril). U.S. Designates Iran's Revolutionary Guards As Terrorist Organization. Radio Farda. <https://en.radiofarda.com/a/u-s-designates-iran-s-revolutionary-guards-as-terrorist-organization/29868709.html>

Saouli, A. (2020). Introduction: Middle Powers in the Middle East. En A. Saouli (Ed.), *Unfulfilled Aspirations: Middle Power Politics in the Middle East*, pp. 1-10. Hurst and Co. <https://doi.org/10.1093/oso/9780197521885.003.0001>

Sinkaya, B. (2012). Arap Baharı Sürecinde İran'ın Suriye Politikası. SETA Analiz, 53. [https://file.setav.org/Files/Pdf/20121121171707\\_seta-arap\\_bahari\\_surecinde\\_iran%E2%80%99in\\_suriye\\_politikasi.pdf](https://file.setav.org/Files/Pdf/20121121171707_seta-arap_bahari_surecinde_iran%E2%80%99in_suriye_politikasi.pdf)

Sinkaya, B. (2022). Houthi-Iran Relations: Distant Relatives Turn Brothers in Arms. *Turkish Journal of Iranian Studies*, 1(2), pp. 76-93. <https://www.tiaddergi.com/manuscript/uzak-akrabaliktan-silah-kardesligine-husi-iran-iliskileri-11>

Tarihi, Y. (2023, 10 de marzo). İran ve Suudi Arabistan, Çin'in arabuluculuğunda diplomatik ilişkilerin kurulması için anlaştı. Euronews. <https://tr.euronews.com/2023/03/10/iran-ve-suudi-arabistan-cinin-arabuluculugunda-diplomatik-iliskilerin-kurulmasi-icin-anlas>

Trump, D. J. (2018, 8 de mayo). National Security Presidential Memorandum – NSPM 11. Federation of American Scientists. <https://irp.fas.org/offdocs/nspm/nspm-11.pdf>

United Nations Population Fund (2024). World Population Dashboard: The Islamic Republic of Iran. World Population Dashboard. <https://www.unfpa.org/data/world-population/IR>

US Department of Treasury (2019, 4 de noviembre). Treasury Designates Supreme Leader of Iran's Inner Circle Responsible for Advancing Regime's Domestic and Foreign Oppression [Press release]. <https://home.treasury.gov/news/press-releases/sm824>

Uzun, E. (2018). *The Axis of Resistance: Iran's Foreign Policy in Iraq and Syria* [unpublished manuscript] (PhD Thesis, Sabanci University).

Uzun, E. (2020). Iran's Foreign Policy in Iraq and Syria after 2011. *Global Relations Forum (GIF/GRF) Young Academics Policy Analysis Series 6*. <https://www.gif.org.tr/files/irans-foreign-policy-in-iraq-and-syria-after-2011.pdf>

Uzun, E. (2022a). Direniş Ekseni. En U. Basar (Ed.), *Modern İran Ansiklopedisi*, pp. 221-226. İran Araştırmaları Merkezi Yayınları.

Uzun, E. (2022b). Müdafin-I Harem. En U. Basar (Ed.), *Modern İran Ansiklopedisi*, p. 726-730. İran Araştırmaları Merkezi Yayınları.

Wilson Center (2024, 2 de febrero) Profiles: Iran's Militia Allies in Iraq. Wilson Center. <https://www.wilsoncenter.org/article/profiles-irans-militia-allies-iraq>